



Patricia Vega, enviada, Tijuana y San Diego, 26 de septiembre. Con su pequeña Torre de Tijuana bajo el brazo que lo acredita como visitante distinguido de esta ciudad, Carlos Fuentes cruzó la frontera hacia Estados Unidos; y en el Copley Symphony Hall de San Diego expuso ante un auditorio estadounidense las características del arte barroco mexicano, como parte de las actividades de la biennial de arte-instalación *inSite94*.

Del otro lado de la frontera, aunque el escritor mexicano volvió a reiterar lo "aberrante" de la proposición 187 en California —prácticamente con los mismos términos usados en Tijuana la noche anterior nada más que en inglés— las composiciones del auditorio hizo que Fuentes adoptara un tono más didáctico para explicar cómo la apertura, la hospitalidad, dieron como resultado un arte exuberante y lujurioso.

Si en San Diego el acceso a la conferencia del autor de *Aura* tuvo un costo de ocho dólares, en Tijuana fue gratis pero se controló la entrada mediante boletos que fueron repartidos previamente.

El amplio abanico de actividades de *inSite94* se extiende hasta finales de octubre e incluye, además de la apertura de exposiciones en los 38 sitios diferentes, conferencias de algunos artistas (Johnny Coleman, Dennis Oppenheim, Roberto Saías, José Luis Cuevas, Mark Alice Durant, Helen Escobedo, Mildred Howard, Lynda Forsha, Nancy Rubins, Terry Allen y Rebecca Morales), un simposio de críticos; visitas guiadas y recorridos por las exhibiciones acompañados por los artistas.

Para dar una aproximación a la magnitud del proyecto, comentaremos que un recorrido (de artistas y periodistas) por sólo una de las cinco zonas geográficas incluidas —las instalaciones ubicadas en Tijuana— consumió, a marchas forzadas, unas seis horas:

Primero subimos a la colonia Libertad hasta llegar a la barda de metal que divide a México de Estados Unidos, esa especie de muralla china que despertó en la escultora Silvia Gruner (México, 1959) el deseo de crear una línea de defensa conformada por ciento once réplicas comerciales en yeso de la diosa azteca Tlazolteotl, últimas imágenes que se ve antes de cruzar al otro lado.

En esa misma colonia, pero más abajo, se encuentra la Estación del Ferrocarril elegida por Ulf Roilof (Karlskrona, Suecia, 1961) donde "la rapidez de un tren y un alto total ocasionado por la violencia de una raja de hierro" inspiraron al artista para proponer la construcción de una vía férrea circular de 18 metros de diámetro

■ Conferencias del escritor en la biennial *inSite94*

Fuentes habló en Tijuana de la "lujuria" del barroco

■ Un recorrido por una de las cinco zonas en que se desarrolla el evento consume seis horas ■ Disparidad en las instalaciones

tro que permite el movimiento constante de un pequeño furgón con pines que circula por las vías. En el centro de la instalación se encuentra una silla que va girando junto con los pines como una manera de comunicar que de la misma manera que los pines filtran su visión del mundo, su "equipaje cultural" siempre filtrará sus impresiones.

De ahí bajamos al Centro Escolar Agua Caliente, un antiguo casino abandonado aún recordado por su lujo y que se presenta ante los ojos del visitante como una paradoja. Una alberca vacía y una fuente seca motivaron a Anya Gallaccio (Glasgow, Escocia, 1963) para recubrir con hoja de oro falsa, tanto las partes despostilladas de la fuente como los azulejos faltantes en la alberca. Un lugar a donde escapar, un lugar de pasada, ha definido la artista.

A un lado se encuentra un solitario minarete sin muezzin, transformado por Allan Kaprow (New Jersey, EU, 1927) en una especie de cohete que diariamente despegue a *Moonshine* (modismo empleado durante la prohibición del whisky). De en medio de una espesa nube de humo sale un insistente ladrillo de perros que, dado el contexto del lugar, hace pensar en persecuciones.

En otro rumbo de la ciudad se encuentra la Torre de Tijuana que actualmente es un museo deportivo. En su tercer piso, Albert Chong (Kingston, Jamaica, 1953) hizo un mandala con naranjas, manzanas y vasijas de cáscaras de coco, que reproducen el símbolo del Yin-Yan que expresa metafóricamente las diversas dualidades.

Un piso más abajo Jim Skelman (Chicago, EU, 1950) se propuso alterar la identidad y la función de un espacio arquitectónico preexistente.

Ya en Playas de Tijuana, en los restos de una construcción que algún día terminará de ser devorada por el mar, el pintor Oscar Ortega (Gómez Palacio, Durango, 1965) realizó un mural icono que habla de la sociedad en los noventa: un barco en naufragio. Más cerca de la línea divisoria, otra vez, entre México y Estados Unidos, frente al mar, listas para zarpar, están las tres hermosas barcas de Helen

Escobedo (México, 1934).

En diversos puntos variables de la línea divisoria, Terry Allen (Kansas, EU, 1943) coloca dos camiones con plataformas y altavoces. Frente a frente, separadas por una barda de malla ciclónica, una camioneta está en Estados Unidos y la otra en México. Ambos vehículos propician la realización de un espontáneo diálogo binacional de ciudadano a ciudadano.

Al alejarnos del muro divisorio nos encontramos con *Abandonado II*, instalación hecha con ladrillos por Ulf Roilof (Karlskrona, Suecia, 1961) y Michael Schnorr (Honolulu, Hawaii, 1945) para *inSite92*.

De regreso en la ciudad, en uno de sus puntos más altos, la colonia Altamira, se encuentra la Casa de la Cultura Municipal. Ahí, Abraham Cruzvillegas (México, 1963) propone en *El pasto es más verde* unos jardines con pajaritos e inhaladores, objetos que denotan las peculiaridades de ambos lados de la frontera, confrontando la alta tecnología con lo artesanal.

Mark Alice Durant (Massachusetts, EU, 1955) utiliza fotografías, cubetas llenas de agua colocadas en semicírculo y textos para hablar de sus *Tesoros de escasez de papas en Irlanda*.

José Miguel González Casanova (México, 1964) coloca un bunker de rifles que te apuntan; Diego Gutiérrez Coppe (México, 1966), se decidió por un riel eléctrico para señalar que los salones 15 y 16 eran originalmente un solo espacio y que años después fue dividido por un muro falso.

Rolf Julious, Jean Lowe (Eureka, California, 1960) reproduce *Una lección de civismo* en un salón de clases; Ernest Silva (Rhode Island, EU, 1948) fabricó con láminas *La casa pluvial de Cora* con el propósito de que los niños participen, inspirados por el sonido de la lluvia, historias y punturas con ese tema. Y Sofia Táboas (México, 1963) realizó con canicas azules, cortinas que forman unos espacios cuadrados que intervienen los largos corredores de la Casa de la Cultura.

Frente al Instituto de Cultura de Baja

California, el grupo En-Con-Traste (Martín Argote, Fidel Carballido, Pedro Contreras y Norma Michel) realizó un laberinto al que se llega entrando por un autobús abandonado.

En el patio central del Palacio Municipal, Carmela Castrejón Diego (nacida en la línea fronteriza, 1956) en su instalación *Una piedra en el camino*, un pequeño "monolito" y fotografías.

La Cooperatva Mexicali (Manuel Aguiar, Francisco Chávez Corrugado, Carlos Coronado Ortega, Rubén García Benavides, Ruth Hernández, Andrés Jiménez Castillo, Cátaro Núñez y Juana Valdez) hicieron figuras con varilla pintada de rojo para representar a la asamblea de líderes de la humanidad reunidos con el fin de evitar la autodestrucción del planeta. Al centro, un conjunto de basura es reflejada por un cubo forrado de espejos.

Ya exhaustos llegamos, por fin, a la última parada: el Centro Cultural Tijuana en el que Marta Palau (Lérida, España, 1934) construyó con dardos, lanzas, flechas, rocas y arena, un hermoso campo de protección: *Nauaili-Frontera Sur*.

Volvemos a ver los fascinantes *Pentagramas* que integran la *Tercera Llamada* de Felipe Ehrenberg (México, 1943) y la impactante *Tumba India* de Alvaro Blancarte (Sinaloa, 1934).

Jugando con el concepto de línea, Eloy Tarcisio (México, DF) nos entrega una línea de nopales sangrantes que van prácticamente del piso al techo y que representan a los mexicanos que se quedan crucificados. Luis Moret (Madrid, 1929), en *Sala de espera* hace una crítica al despilfarro, reproduciendo un laberinto de basura en las bardas fronterizas.

Gabriela López Portillo (México, 1966) trenza y teje cabello humano para integrarlo a construcciones inorgánicas y John Otterbrige (North Carolina, EU, 1933) utiliza el ventanal de la cafetería del CECUT como una metáfora del adentro/afuera que se utilizan en el debate fronterizo entre México y Estados Unidos.

Esta fue una pequeña muestra de un evento de dimensiones más grandes y complejas. No sobra decir que mientras hay piezas verdaderamente maravillosas, la debilidad y la inconsistencia de otras propuestas denotan la falta de claridad y experiencia de los artistas con relación a lo que es una "instalación en sitio". La calidad es disparaje pero la gama de posibilidades que *inSite94* abre tanto a los espectadores como a los artistas es infinita. La evaluación de las piezas es tarea de los críticos y especialistas.